

VIEJOS Y NUEVOS "CHARNEGOS"

Jordi Solé Tura

Mal asunto es que personalidades ilustres de la política catalana pretendan, a estas alturas, convertir el tema de la inmigración en una nueva ofensa y un nuevo peligro para Catalunya. Después del cisco que armaron la señora Marta Ferrusola, el presidente Jordi Pujol y el "Conseller en Cap", Artur Mas – que metió la pata hasta el codo en su afán de gustar a sus superiores – ahora se nos dispara otro ilustre veterano, el ex presidente del Parlament de Catalunya y de E.R.C., Heribert Barrera. El tema es el mismo: para preservar las esencias de Catalunya hay que detener el flujo de inmigrantes extranjeros.

Es lo mismo que decían hace treinta o cuarenta años cuando, en pleno franquismo vinieron a Catalunya miles de andaluces, murcianos, extremeños, gallegos, leoneses, etc. para buscar aquí un trabajo que no tenían en sus pueblos de origen y una vida digna que les negaban los señoritos franquistas de la época. Los mismos que ahora advierten contra el peligro de la invasión extranjera, advertían entonces contra el peligro de la invasión "charneca", como les llamaban despectivamente. Si ahora ven en la inmigración extranjera una maniobra para la destrucción de la entidad auténtica de Catalunya, entonces veían la inmigración andaluza y demás como una maniobra del franquismo para dividir a Catalunya y para soterrar para siempre la lengua catalana.

Nunca se les ocurrió que aquellas multitudes que llegaban a nuestra tierra catalana venían, pura y simplemente, para encontrar algo fundamental que no podían alcanzar en sus tierras de origen: trabajo, dignidad y bienestar. Gracias a aquella inmigración, Catalunya mantuvo una tasa de crecimiento que de ninguna manera habría alcanzado sin ella. Y en cuanto a la lengua, incluso aceptando que el franquismo intentase destruirla con la llegada masiva de una población castellano parlante, lo cierto es que no sólo no se perdió sino que hoy hay más catalano parlantes que nunca porque los sindicatos clandestinos, las fuerzas políticas democráticas igualmente clandestinas y los movimientos educativos creados a espaldas de la escuela oficial mantuvieron la bandera del catalán abierta y crearon las condiciones para que la segunda generación de aquella oleada inmigratoria fuese ya bilingüe y traspasase aquel bilingüismo a la tercera generación actual.

En las discusiones clandestinas o semiclandestinas de los años cincuenta y sesenta aquella era la auténtica línea divisoria, y éramos muchos los que discutíamos en la penumbra sobre el ser o no ser de Catalunya y sobre el papel que cada uno, catalán de origen o catalán de adopción, tendría que desempeñar en la construcción de la democracia. Los que llamaban charnegos a los inmigrantes creían que la línea divisoria del futuro sería la que agruparía a un lado a los catalanes de origen y al otro a los castellanoparlantes venidos de fuera. Los que no les llamábamos charnegos creíamos que la libertad de Catalunya y de la lengua catalana sólo se conquistarían si la línea divisoria verdadera era la que situaba a un lado a los luchadores por la democracia y al otro los mantenedores de la dictadura, sabiendo como sabíamos que a ambos lados habría catalanes de origen y catalanes de adopción, catalano parlantes y castellanos parlantes.

Hablo del pasado porque se parece demasiado al presente y esto es muy peligroso. Catalunya no prosperará, no adquirirá el potencial necesario para su transformación en una gran entidad europea –que éste y no otro debe ser su futuro – si ahora se encierra en problemas de identidad pura y de rechazo al impuro. La visión de la señora Ferrusola, del Presidente Pujol, del triste Conseller Artur Mas y de Heribert Barrera -- un luchador con el que a menudo he discrepado pero que siempre he respetado -- habla mucho del pasado, poco del presente y nada del futuro. Catalunya no se enfrentará con sus retos del nuevo siglo si se recluye en un victimismo político y económico y en una cultura cerrada ,pensada más para proteger el pasado que para impulsar el futuro.

La llegada más o menos masiva de nuevos inmigrantes planteará, sin duda, problemas difíciles de resolver, tanto en el plano social como en el cultural. Pero la fuerza de un pueblo se mide por su capacidad de integración de las diversidades, no por su rechazo del extraño y por su enroque en la historia . A estas alturas nada sería más negativo para la prosperidad de Catalunya que encerrarnos en una batalla de identidades, de lenguas, de colores de piel y de hazañas de nuestra historia, más o menos reales. Sin duda, esto dará lugar a tensiones y a enfrentamientos, pero el papel de los gobernantes no es atizar el conflicto sino resolver los problemas con una clara visión del mañana. Y, por favor, que nunca más se recurra a un fascista austríaco como Haider – Hitler también lo era – para dar la razón a la presunta Catalunya pura y auténtica, como hace lamentablemente el propio Heribert Barrera.

34.85

Zapatero se consolida

El CIS confirma que Rodríguez Zapatero es un líder sólido: genera más confianza que Aznar mientras merma el crédito del Gobierno. ○ PÁGINA 18

Bronca por Berlusconi

Nicole Fontaine **se ganó ayer una bronca por silenciar en el Parlamento Europeo que Garzón pedía el suplicatorio de Berlusconi.** ○ PÁGINA 19

Aviso de la UE

La Unión Europea da un toque de atención al Gobierno español por el descontrol de la inflación. El España va bien no deslumbra a la UE. ○ PÁGINA 23

El artículo del día

VIEJOS Y NUEVOS 'CHARNEGOS'

Catalunya no se enfrentará con sus retos del siglo XXI si maltrata al inmigrante extranjero como maltrató a la inmigración en los años 50 y 60

JORDI
Solé Tura*



Mal asunto es que personalidades ilustres de la política catalana pretendan convertir el tema de la inmigración en una nueva ofensa y un nuevo peligro para Catalunya. Después del cisco que armaron **Marta Ferrusola**; el *president*, **Jordi Pujol**, y el *conseller en cap*, **Artur Mas**, ahora se nos dispara otro ilustre veterano, el expresidente del Parlament y de ERC, **Heribert Barrera**. El tema es el mismo: para preservar las esencias de Catalunya, hay que detener el flujo de inmigrantes extranjeros.

Es lo mismo que decían hace 30 o 40 años cuando, en pleno franquismo, vinieron a Catalunya miles de andaluces, murcianos, extremeños, gallegos, leoneses, etcétera, para buscar aquí un trabajo que no tenían en sus pueblos y una vida digna que les negaban los señoritos franquistas de la época. Los mismos que ahora advierten contra el peligro de la invasión extranjera, advertían entonces contra el peligro de la invasión *charneca*, como les llamaban despectivamente.

SI AHORA ven en la inmigración extranjera una maniobra para la destrucción de la entidad auténtica de Catalunya, entonces veían la inmigración andaluza y demás como una maniobra del franquismo para dividir a Catalunya y para soterrar la lengua catalana. Nunca se les ocurrió que aquellas multitudes venían, pura y simplemente, para encontrar algo fundamental que no podían alcanzar en su tierra de origen: trabajo, dignidad y bienestar. Gracias a aquella inmigración, Catalunya mantuvo una tasa de crecimiento que no se habría alcanzado sin ella.

Y en cuanto a la lengua, incluso aceptando que el franquismo intentase destruirla con la llegada masiva de una población castellano hablante, lo cierto es que no



GUILLEM CIFRÉ

sólo no se perdió, sino que hoy hay más catalanohablantes que nunca porque los sindicatos clandestinos, las fuerzas políticas democráticas igualmente clandestinas y los movimientos educativos creados a espaldas de la escuela oficial mantuvieron la bandera del catalán abierta y crearon las condiciones para que la segunda generación de aquella oleada inmigratoria fuese ya bilingüe y traspasase aquel bilingüismo a la

Es lamentable que Barrera defienda al nazi Haider en aras de una Catalunya pura

tercera generación actual.

En las discusiones clandestinas o semiclandestinas de los años 50 y 60, aquella era la auténtica línea divisoria, y éramos muchos los que discutíamos en la penumbra sobre el ser o no ser de Catalunya y sobre el papel que cada uno, catalán de origen o de adopción, tendría que desempeñar en la construcción de la democracia.

Los que llamaban *charnegos* a los inmigrantes creían que la línea divisoria del futuro sería la que agruparía a un lado a los catalanes de

origen, y al otro, a los castellano hablantes venidos de fuera. Los que no les llamábamos *charnegos* creíamos que la libertad de Catalunya y del catalán sólo se conquistarían si la línea divisoria verdadera situaba a un lado a los luchadores por la democracia y, al otro, a los mantenedores de la dictadura, sabiendo como sabíamos que a ambos lados habría catalanes de origen y de adopción, catalanohablantes y castellano hablantes.

Hablo del pasado porque se parece demasiado al presente, y esto es muy peligroso. Catalunya no prosperará, no adquirirá el potencial necesario para su transformación en una gran entidad europea —que éste y no otro debe ser su futuro— si ahora se encierra en problemas de identidad pura y de rechazo al impuro. La visión de **Ferrusola**, **Pujol**, **Mas** y **Barrera** —un luchador con el que a menudo he discrepado, pero que siempre he respetado— habla mucho del pasado, poco del presente y nada del futuro.

CATALUNYA no se enfrentará con sus retos del nuevo siglo si se recluye en un victimismo y en una cultura cerrada, pensada más para proteger el pasado que para impulsar el futuro. La llegada más o menos masiva de nuevos inmigrantes planteará, sin duda, problemas difíciles de resolver en el plano social y en el cultural. Pero la fuerza de un pueblo se mide por su capacidad de integración de las diversidades, no por su rechazo del extraño y por su enroque en la historia.

Nada sería más negativo para la prosperidad de Catalunya que encerrarnos en una batalla de identidades, lenguas, colores de piel y hazañas de nuestra historia, más o menos reales. El papel de los gobernantes no es atizar el conflicto, sino resolver los problemas con una clara visión del mañana. Y, por favor, que nunca más se recurra a un fascista austriaco como **Haider-Hitler** también lo era— para dar la razón a la presunta Catalunya pura y auténtica, como hace lamentablemente el propio **Barrera**. ≡

*Senador de Entesa Catalana de Progrés.